

LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS (1689-1697)

Redes diplomáticas y gestión del conflicto
en el Piamonte y el Mediterráneo

Emilio Pérez Blanco

Doce Calles
EDICIONES

Esta publicación ha sido financiada por la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Fondos FEDER) con cargo al proyecto I+D *POLEMHIS. Comunicación política, gestión de la información y memoria de los conflictos en la Monarquía Hispánica (1548-1725)* (PID2020-112765GB-I00), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid.



Con la colaboración de:

FUNDACIÓN
CARLOS
AMBERES

www.fcamberes.org



RED SUCESIÓN

Cubierta: Neptuno y Anfitrite, 1682-1685, Luca Giordano. Palazzo Medici-Riccardi, Florencia.

© del texto el autor

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L. Apdo. de correos 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-514-6

Depósito legal: M-16433-2025

Impreso en España – Printed in Spain

A mis padres

ÍNDICE

Agradecimientos.....	11
Introducción.....	13
1. El observatorio genovés.....	23
2. La crisis hispano-genovesa y la política de neutralidad.....	73
3. El Imperio vuelve a Italia. La cuestión de los cuarteles de invierno (1691-1693)....	123
4. La armada aliada, el Mediterráneo y la esperanza de la victoria.....	163
5. Entre dos gigantes. La alianza hispano-saboyana y el resurgir del Imperio en Italia..	223
6. Minerva y Marte. La neutralidad de Italia y la paz de Rijswijk.....	273
7. El coste de la diplomacia.....	321
Lista de diplomáticos al servicio de Carlos II entre 1684 y 1700.....	353
Lista de tablas.....	354
Lista de ilustraciones.....	356
Fuentes.....	358
Bibliografía.....	361
Índice Onomástico.....	373

AGRADECIMIENTOS

La idea de realizar este libro llegó a raíz de la investigación de mi Trabajo de Fin de Grado *Las embajadas de Francisco Moles en Génova y Venecia en el contexto de la Guerra de los Nueve Años*. Dicho trabajo despertó mi interés en una guerra que hasta la fecha no ha atraído muchas investigaciones pese a la duración e impacto que tuvo en la Europa de finales del siglo XVII. Esto fue suficiente para animarme a continuar la investigación de la experiencia de los diplomáticos españoles del rey Carlos II con mi tesis doctoral y transformarla en el libro aquí presente. Entre 2018 y 2023, la investigación estuvo amparada por dos proyectos de investigación consecutivos *Conformar la Monarquía Hispánica. Culturas políticas y prácticas dinásticas en los siglos XVI-XVII* (PGC2018-096194-B-I00), adscrito a la Universidad de Alcalá, y *POLEMHIS. Comunicación política, gestión de la información y memoria de los conflictos en la Monarquía Hispánica (1548-1725)* (PID2020-112765GB-I00), dentro de la Red Sucesión y adscrito a la Universidad Complutense de Madrid. La Guerra de los Nueve Años no ha merecido la misma atención ante la magnitud e importancia de la Guerra de Sucesión Española, sin embargo, como el proceso histórico es un *continuum*, resulta imposible desligar una conflagración de la otra, ya que muchos de los acontecimientos sucedidos entre 1702 y 1714 estuvieron condicionados por las experiencias y consecuencias demográficas y económicas que dejó la también larga guerra de 1688-1697. Este libro pretende, dentro de lo que cabe, aportar su grano de arena al estudio de dicho conflicto y al mismo reinado del rey Carlos II.

Este trabajo no habría sido posible en primer lugar sin su director, Bernardo José García García, quien ha depositado su confianza en mí y ha encontrado interesante mi aportación al estudio y conocimiento del reinado de Carlos II. Sus recomendaciones bibliográficas y referencias de archivos y bibliotecas han sido de una gran utilidad en la investigación. También quiero agradecer el haberme dirigido en otros trabajos que han ido cerrando mi periodo universitario, desde el Trabajo de Fin de Grado. Bernardo ha

supuesto no sólo un tutor honesto y sincero sino también un amigo, alguien en el que he podido confiar y cuyo profundo conocimiento de la Edad Moderna han ayudado a dar forma a este libro. No menos importante ha sido el tribunal de defensa de esta tesis transformada ahora en libro, que conformaron Carmen Sanz Ayán, José Antonio López Anguita, Manuel Herrero Sánchez, Christopher Storrs y Roberto Quirós Rosado, y cuyas valiosas sugerencias he procurado incluir.

También quiero agradecer los consejos y recomendaciones de mis relatores en las sesiones de Tiempo de Debate organizadas por el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Manuel Herrero Sánchez y Antonio Álvarez-Ossorio. Agradezco igualmente a Davide Maffi (Università degli Studi di Pavia) y Werner Thomas (Katholieke Universiteit Leuven) haberme guiado en Italia y Bélgica durante mis estancias doctorales Erasmus+ y de investigación y enriquecido considerablemente las lecturas con nueva bibliografía. Del mismo modo, querría mencionar a los profesores del Máster de Historia de la Monarquía Hispánica por haber supuesto una gran experiencia el poder asistir a clases magistrales de grandes especialistas de la Edad Moderna. Igualmente dedico estas páginas a las amistades labradas en dicho máster.

Finalmente, quiero reservar unas líneas personales, a mis familiares y amigos más cercanos. En primer lugar, a mis padres, a quienes va dedicado este libro y especialmente a mi madre Josefa, que nos dejó demasiado pronto. A mi hermano Andrés, cuya paciencia a la hora de revisar el libro, y de soportarme tanto tiempo, han sido de gran ayuda. Cómo no olvidarme de mis amigos del Instituto Gran Capitán, cuya amistad se ha revelado sólida en el tiempo. Querría también dejar constancia de otras dos personas que han sido un modelo a seguir desde mi infancia y que, indirectamente, contribuyeron a despertar en mí el amor por la historia; me refiero a mi abuelo Francisco y a mi tío Augusto que han seguido siempre con atención mi progreso académico y de cuyas conversaciones y reflexiones he extraído tan buenos valores y conocimientos.

La historia me ha acompañado siempre, le he dedicado horas de lectura desde el colegio, pasando por el instituto, tratando de desgranar todo tipo de episodios del pasado como una forma de entender el mundo en el que vivo. Espero que este libro anime a otros a iniciar el fascinante camino del estudio de la historia del mismo modo que los libros que leí entonces me convencieron de ello.

INTRODUCCIÓN

Cuando el 24 de septiembre de 1688 las tropas francesas de Luis XIV, dirigidas por el mariscal de Boufflers, el general Duras, el marqués de Vauban y el delfín Luis de Francia cruzaron el Rin en dirección a Bonn y Colonia, pocos esperaban que el episodio fuera a desencadenar una de las guerras más largas del reinado del Rey Sol y, por efecto dominó, una con resultados inesperados a escala europea que condicionaron la siguiente conflagración por la sucesión de la Monarquía Hispánica. Efectivamente, en el transcurso de nueve años, Gran Bretaña había sentado las bases de su monarquía parlamentaria y exiliado a los Estuardo, Austria se vislumbraba como la nueva gran potencia de Europa Central y, en la arena de la teoría política «internacional» se hacía evidente que el nuevo orden que se impondría sobre Europa sería el del equilibrio de poder. Estos y otros tantos cambios no se harían plenamente estables hasta el final de la Guerra de Sucesión de España (1714-1715).

Testigo de estos acontecimientos fueron los últimos años de reinado de Carlos II de España. De acuerdo con la idea extendida de «El Hechizado», cabría preguntarse cómo una monarquía pereclitada, sumida en el letargo de una inevitable e irrecuperable decadencia, pudo capear semejante temporal¹. El relativo desconocimiento que se tiene del reinado del último Austria y de la Guerra de los Nueve Años, en la interpretación

¹ Los primeros trabajos en abordar el reinado, pese a las connotaciones negativas y el peso de las preocupaciones decimonónicas de sus autores, fueron A. CÁNOVAS DEL CASTILLO, *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1911; G. MAURA GAMAZO, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942; y J. JUDERÍAS, *España en tiempos de Carlos II*, Madrid, Guadarramistas Editorial, 2016 (ed. original: 1912). Tal vez la excepción sea la obra de C. H. HARING, *The Spanish Empire in America*, Nueva York, Oxford University Press, 1947, p. 150, en la cual se considera que en la segunda mitad del siglo XVII hubo un esfuerzo administrativo y político notable que ofrece un balance positivo en el aspecto de las reformas llevadas a cabo durante el reinado de Carlos II.

de *longue durée* en que se deberían encuadrar el período de 1688-1720, hacen estas preguntas aún más pertinentes. Nuestra intención es reconstruir el funcionamiento de la diplomacia del reinado de Carlos II durante la Guerra de los Nueve Años y cómo el Mediterráneo y su defensa fue el eje alrededor del cual giraron múltiples negociaciones para frenar el avance de los ejércitos de Luis XIV en Europa. Con ello se pretende, por un lado, llenar un vacío historiográfico que se aprecia en el análisis de la Guerra de los Nueve Años y su gestión diplomática y, por otro, subrayar la relevancia que en este conflicto tuvo el sur de Europa en la estrategia de la Monarquía Hispánica. Dentro de estos dos objetivos generales se pretende revelar el funcionamiento de la diplomacia española a través de la correspondencia de algunos de sus diplomáticos más destacados, con especial atención a aquellos que fueron destinados a Génova y Turín.

Dentro de este esfuerzo por continuar con la renovación del segundo periodo carolino (1665-1700), hemos escogido Génova por ser el punto de partida de muchas de las carreras emprendidas de los agentes del rey en su odisea por las cortes europeas. El modo en que se ha tratado la historia de Génova ha sido igualmente desigual, pues el período moderno bascula entre reinados y personajes analizados con una profundidad impresionante, particularmente sus omnipresentes banqueros, como en los reinados de Felipe III y Felipe IV, a otros, como el de Carlos II, del que todavía queda mucho por desgranar. En nuestro caso, hemos querido situar las relaciones hispano-genovesas en el contexto y dinámicas de la Guerra de los Nueve Años y responder a varias preguntas: ¿cómo afectó la guerra a dichas relaciones?, ¿estaba en peligro el sistema hispano-genovés?, ¿cuál era la función de la embajada de Génova?, ¿cómo obtenían en la capital de Liguria la información y cómo se gestionaba?

Teniendo presente estas cuestiones y la extensión de los frentes por distintos teatros de guerra en Europa, hemos querido buscar la relación o conexión del Norte con el Sur, que es más palpable a través de la correspondencia diplomática, y crear así una idea de la magnitud y multiplicidad de conexiones que crearon estos agentes para asegurarse de que los intereses y la defensa de los dominios del rey en el Mediterráneo no peligraran. Como se podrá observar, la Monarquía Hispánica llevó a cabo un esfuerzo diplomático impresionante para tratarse de un estado supuestamente decadente e inerme.

Otro aspecto no menos importante e igualmente poco explorado lo constituye el de las relaciones hispano-saboyanas, dentro del objetivo principal de destacar la importancia del teatro de operaciones de este conflicto en el Mediterráneo. Esta época también adolece de ciertas lagunas en el campo diplomático. El reinado de Víctor Amadeo II, a diferencia del de Carlos II sí que ha gozado de una mayor dedicación historiográfica desde hace cuarenta años, sin contar los numerosos trabajos producidos desde el siglo XIX. Sin embargo, ciertos aspectos todavía no están del todo claros y uno de ellos es el del papel de la diplomacia saboyana a finales del siglo XVII. Hemos querido

vincular ese papel al que tenía la española, para demostrar la existencia de un frente diplomático común en Londres, La Haya y Viena, que trataba de atraer los esfuerzos de la guerra en el norte de Italia. Además, la gestión de los representantes de Carlos II en Turín carece completamente de estudios, lo cual resulta chocante si se tiene en cuenta lo importante que era mantener una buena correspondencia con un vecino tan problemático y de relieve en la geostrategia italiana de los Habsburgo. Saboya era un actor clave que, por su historia y geografía, se encontraba en la encrucijada de muchas de las grandes cuestiones políticas del momento.

Este libro es deudor de la renovación que, desde la década de 1980, se ha emprendido sobre el reinado de Carlos II². Actualmente podemos afirmar que ya se han consolidado en el mundo académico notables investigaciones que pueden afirmar con rotundidad que el período que media entre 1665 y 1700 no fue tan desastroso y que la Monarquía Hispánica fue capaz de mantener, pese a las adversas circunstancias, su estatus de gran potencia, aunque en un plano de igualdad con el resto de estados europeos³. Tres publicaciones en concreto integraron la dimensión hispánica del reinado con la europea de la segunda mitad del siglo xvii desde múltiples puntos de vista: *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, *Vísperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II* y *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*⁴. En el ámbito internacional, este libro bebe de

² R. STRADLING, *Europe and the decline of Spain. A study of the Spanish System, 1580-1720*, Londres, Allen and Unwin, 1981 (ed. española: Madrid, Cátedra, 1983), p. 176. Obra que considera la toma de Luxemburgo como un momento crítico y el derrumbe definitivo del sistema español. Entre los trabajos pioneros, véase H. KAMEN, *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1985; C. SANZ AYÁN, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989 (se trata de la publicación de su tesis doctoral, defendida en Madrid, Universidad Complutense, 1987). En 1999, Luis Ribot publicó el destacado artículo de «Carlos II: el centenario olvidado», *Studia Historica*, 20 (2000), pp. 19-44, que constituye un estado de la cuestión hasta dicha fecha de los estudios realizados sobre el monarca y una reflexión sobre la oportunidad perdida de aprovechar el centenario del mismo modo que se hizo con el de Felipe II en 1998.

³ A nivel nacional, las principales aportaciones en el campo del mundo cortesano y el reformismo son de J. A. SÁNCHEZ BELÉN, «Arbitrismo y reforma monetaria en tiempos de Carlos II», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, 5 (1992), pp. 135-176; A. SÁNCHEZ BELÉN, «El comercio holandés de las especias en España en la segunda mitad del siglo xvii», *Hispania. Revista española de historia*, 70 (2010), pp. 633-660; y A. SÁNCHEZ BELÉN, «Medidas extraordinarias para una crisis económica a finales del reinado de Carlos II: las reformas del duque de Medinaceli y del conde de Oropesa», *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, 23 (2011), pp. 7-36; C. SANZ AYÁN, «Reformismo y Real Hacienda: Oropesa y Medinaceli», en M.^a C. IGLESIAS (dir.), *Nobleza y sociedad en la España moderna*, Madrid, Nobel, 1996, pp. 157-184; L. RIBOT GARCÍA (ed.), *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009; y V. MÍNGUEZ, *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013.

⁴ M. HERRERO SÁNCHEZ, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, CSIC, 2000; B. J. GARCÍA GARCÍA, A. ÁLVAREZ-OSSORIO y V. LEÓN SANZ (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007; B. J. GARCÍA GARCÍA (dir.), *En*

pilares esenciales en la renovación del reinado, como los trabajos de Christopher Storrs, tanto para España y Saboya, como los de Davide Maffi para el ejército de Carlos II⁵.

De acuerdo con las visiones tradicionales de la historiografía, Luis XIV y Francia constituirían el extremo opuesto de la Monarquía Hispánica: un soberano sano y enérgico con un país rico y poblado a su disposición para elevar la gloria y poder de la dinastía sobre el resto de testas coronadas europeas. Sin ignorar los logros de su reinado, que no fueron pocos, ni el poder militar que desplegó por tierra y mar el Rey Sol, hemos tratado de revisar, bien que indirectamente la diplomacia francesa en un contexto en el que abundan los trabajos que han reevaluado los logros militares de la monarquía francesa durante el *Grand Siècle*⁶. Francia, en el transcurso de la guerra, no logró obtener un tratado de paz favorable (se podría dudar de si verdaderamente fue la vencedora) en 1697, ni sus batallas resultaron decisivas a la hora de forzar una negociación exitosa; su diplomacia en Italia y en Alemania no logró abrir brechas

nombre de la paz. La Guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Baden, 1713-1715, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2014, que conmemora el centenario de las paces; B. J. GARCÍA GARCÍA y A. ÁLVAREZ-OSSORIO (eds.), *Vísperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015. La Fundación Carlos de Amberes ha aportado muchos esfuerzos a través de exposiciones y conferencias para la comprensión y difusión de la Historia de la Monarquía de los Austrias y especialmente la transición de los siglos XVII y XVIII. Aunque no tratan específicamente el reinado de Carlos II, resultan muy útiles por la metodología y los datos proporcionados de cara a establecer las líneas de continuidad entre las casas de Habsburgo y Borbón en la Monarquía Española. Véase, asimismo, P. SANZ CAMAÑES (ed.), *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, Actas, 2012; y el libro de referencia para entender el reinado en su totalidad C. STORRS, *La resistencia de la Monarquía Hispánica, 1665-1700*, Madrid, Actas, 2013.

⁵ D. MAFFI, «El reducto desdeñado. El ejército de Flandes y la Monarquía de Carlos II (1665-1700)», en E. GARCÍA HERNÁN Y D. MAFFI (coords.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar (1500-1700)*, Madrid, CSIC-Laberinto-Fundación Mapfre, 2006, pp. 831-852; D. MAFFI, *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*, Madrid, Desperta Ferro, 2020, que contiene además una concisa historia de cada una de las grandes guerras de Carlos II; D. MAFFI, «El Escudo de Italia. El ejército de Lombardía, clave del poder español en la península italiana (1560-1700)», *Obradoiro de Historia Moderna*, 30 (2021), pp. 249-277. Véase asimismo C. STORRS, «The Army of Lombardy and the Resilience of Spanish Power in Italy in the Reign of Carlos II (1665-1700) (Part I)», *War in History*, 4, 4 (1997), pp. 371-397, y C. STORRS, «The Army of Lombardy and the Resilience of Spanish Power in Italy in the Reign of Carlos II (1665-1700) (Part II)», *War in History*, 5, 1 (1998), pp. 1-22.

⁶ J. LYNN, *The Wars of Louis XIV. 1667-1714*, Londres, Routledge, 1999. Este trabajo es una referencia en los estudios de Luis XIV y llega a profundizar en algunos episodios de la Guerra de los Nueve Años como el incendio del Palatinado y otros estados de Renania. Para este libro se ha empleado la traducción francesa publicada por Perrin en 2016, bajo el título *Les Guerres de Louis XIV*. Los trabajos más recientes del Rey Sol han puesto en duda muchos de los éxitos militares de su reinado y ofrecen una visión más ponderada, lejos de la lucha de opuestos entre la ascendente Francia y la decadente Monarquía Hispánica. Algunos de los trabajos más destacados son J. P. CÉNAT, *Le roi stratège. Louis XIV et la direction de la guerre, 1661-1715*, Rennes, PUR, 2010; y H. DRÉVILLON, H., B. FONCK y J. P. CÉNAT (dirs.), *Les dernières guerres de Louis XIV*, Rennes, PUR, 2017, pp. 253-272.

2. LA CRISIS HISPANO-GENOVESA Y LA POLÍTICA DE NEUTRALIDAD

La República de Génova ha estado ligada a la historia de España desde la Edad Media, pero más aún desde el momento en que Andrea Doria decidiera colocarse bajo la protección de Carlos V en 1528 y abandonar la alianza con Francisco I de Francia, monarquía que había influenciado los designios de la república hasta entonces. El vínculo social, político, militar, cultural y económico entre los dominios de los Habsburgo y los genoveses fue de los más relevantes en el devenir de la Edad Moderna, así como una de las relaciones simbióticas entre estados y élites financieras más exitosa de la época¹. Aunque dicha relación no llegó a desaparecer, sí que se vio afectada por la guerra en Europa y los distintos posicionamientos de Madrid y Génova respecto a ella.

LIBERTÀ, SOVRANITÀ E NEUTRALITÀ. LAS CONSECUENCIAS DEL BOMBARDEO DE 1684

La cuestión de la soberanía y la precedencia en la Edad Moderna ocupaba precisamente no poco espacio en la correspondencia y discusiones oficiales entre diplomáticos y ministros. Dilucidar qué lugar les correspondía a las repúblicas en una Europa de monarquías no era precisamente una cuestión que se prestara a una fácil solución². La República de Génova encontraba serios problemas y rivales en sus pretensiones

¹ HERRERO SÁNCHEZ, *op. cit.* (nota 8), pp. 529-562.

² Contamos con un trabajo reciente M. HERRERO SÁNCHEZ. (ed.), *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017, que cuenta con un marco conceptual y estudios de caso de cómo se ajustaban las repúblicas al sistema político de las monarquías absolutas del Antiguo Régimen.

de ascender de categoría: Francia, la Monarquía Hispánica, Saboya y Venecia. Desde mediados del siglo xvi, algunos pensadores políticos genoveses prestaron atención a estas cuestiones para concluir que la mejor salida para Génova era convertirse en un reino aprovechando la posesión de Córcega y asumir con ello una soberanía plena desligada de la influencia de Madrid y sus asociados genoveses, los Doria y los Spinola. Tras el fracasado intento de 1640-1660 de adoptar una política exterior y comercial propia calcada del modelo neerlandés, los genoveses pudieron aferrarse a la ilusión de la *sovranità* y la *libertà*, con la adopción de una política neutral muy estricta, aunque resultara muy difícil obviar los intereses económicos invertidos en Cerdeña, Sicilia, Nápoles y España por la élite genovesa. Esta postura agravó las relaciones con la Monarquía Hispánica en un momento especialmente crítico durante la Guerra de los Nueve Años y amenazó con una ruptura violenta en más de una ocasión. El papel de la diplomacia y los intereses oligárquicos genoveses lograron capear el temporal, aunque la Guerra de Sucesión terminara con una relación centenaria entre la Monarquía Hispánica y la República de Génova.

La evolución de la crisis del sistema hispano-genovés: pensamiento político y actitud de la diplomacia española

El siglo xvii experimentó amargos vaivenes en las relaciones entre Madrid y Génova con los que se cerró el denominado «Siglo de los genoveses». Se suele situar el estallido de la crisis hispano-genovesa entre la suspensión de pagos de 1627 y el conflicto desatado por la actividad corsaria y los saludos entre embarcaciones en el marquesado de Finale en 1654. Si bien estos acontecimientos fueron importantes, no se debería menospreciar el trasfondo europeo de la Guerra de los Treinta Años y la guerra entre Francia y España, concluida con la Paz de los Pirineos en 1659, como factores adicionales que influirían posteriormente en las relaciones hispano-genovesas y que tenían que ver con la capacidad de la Monarquía Católica de garantizar la protección e integridad de la pequeña república mediterránea. Los últimos años del reinado de Felipe IV y los de la regencia de Mariana de Austria, aunque no estuvieron exentos de una destacada actividad diplomática y militar que redujo los daños producidos por la crítica década de 1640, atravesaron una dura coyuntura económica, la pérdida de Portugal en 1668 y la derrota ante Francia en la Guerra de Devolución ese mismo año. Si bien los estudios más recientes indican que la situación de los tercios no era tan desastrosa y que el ejército de Luis XIV tampoco fue tan efectivo y eficiente, como prueba el hecho de que en la misma Guerra de Devolución (1667-1668) no se conquistó ninguna fortaleza relevante, salvo Lille, y el campo del norte de Francia sufrió la rapiña de huestes

españolas, episodio repetido en la Guerra de Holanda (1672-1678)³, lo cierto es que la Monarquía no supo aprovechar algunas victorias para acrecentar su prestigio. Pese a sus capacidades a la hora de reclutar y desplegar hombres y, como se verá, la influencia diplomática que ejercía, en definitiva, de su resistencia frente al envite de otras potencias, España no podía hacer frente a las mismas exigencias de gran potencia como en tiempos de Felipe II o Felipe IV. Desde el punto de vista genovés, esto implicaba que su protectora desde 1528 y que tantas veces la había salvado de caer en manos de sus vecinos, ahora no podía garantizar completamente su integridad, pese a la asistencia que la Monarquía Católica proporcionaría en las crisis siguientes de 1672 y 1684⁴.

Por si esto fuera poco, en el seno de la República se venía conformando desde 1559 el pensamiento de los *navalisti* o *repubblichisti*. Dicho pensamiento aparece desarrollado en la obra de Uberto Foglietta *Della Repubblica di Genova* (1559) y el tratado de Giovanni Bernardo Veneroso *Il Genio ligure risvegliato* (1650), en las cuales se defiende una política comercial expansionista sólida y la constitución de un poder naval fuerte basado en la construcción naval de galeras y galeones, una unión más efectiva de la élite genovesa y un distanciamiento de España, es decir, una política neutral⁵. Dicha política debía inspirarse en el modelo comercial y naval de su rival calvinista, las Provincias Unidas. Como ha demostrado Thomas Allison Kirk, la aplicación de esta ambiciosa política se saldó con no pocas decepciones, especialmente en los intentos de fijar nuevas rutas comerciales en Brasil y en las Indias Orientales a través de compañías mercantiles⁶. Por otro lado, los riesgos que se podían correr en cuanto a la integridad de la República si decidía iniciar un camino separado de Madrid eran evidentes, al igual que los intereses de los *nobili vecchi* y una parte de los *nuovi* estaban todavía entrelazados con la Monarquía Hispánica⁷. En cualquier caso, Génova

³ Davide Maffi describe cómo en la Guerra de Devolución, pese a la caída de numerosas ciudades en pocos días como Courtrai, Oudenarde, Tournai y Charleroi se consiguió defender con un gran coste para el atacante francés la ciudad de Lille, aunque debió rendirse, sin embargo, el resto de ciudades, o habían sido evacuadas o no habían completado sus labores de fortificación, mientras que en la campaña flamenca los franceses reportaron más bajas que los españoles. Las cartas del marqués de Castel Rodrigo dan fe del optimismo que se respiraba en los Países Bajos en esos momentos, véase MAFFI, *op. cit.* (nota 5), 2020, pp. 7-8. En el caso de la Guerra de Holanda, la intervención española fue fundamental para que Guillermo III pudiera emprender su ofensiva, tanto que, de lo contrario, no hubiera sido posible, véase *ibidem*, p. 15.

⁴ HERRERO SÁNCHEZ, *op. cit.* (nota 4), pp. 287-291.

⁵ C. BITOSI, «Il granello di sabbia e i piatti della bilancia. Note sulla politica genovese nella crisi del sistema imperiale ispanoasburgico, 1640-1660», en HERRERO SÁNCHEZ, *et al.* (coords.), *op. cit.* (nota 8), pp. 495-526.

⁶ KIRK, *op. cit.* (nota 8), pp. 142-143.

⁷ SANZ AYÁN, *op. cit.* (nota 8), pp. 233-235. Por otra parte, los genoveses seguían controlando sectores clave de la economía de la Monarquía Católica a mediados del siglo XVII, pese a la creciente importancia de otras redes financieras y la tendencia cada vez más rentista y apartada de sus élites financieras

trató de buscar en la segunda mitad del siglo xvii ese punto medio anhelado que le permitiera asegurar su autonomía y protección por parte de España a la par que mantener sus fuentes de ingresos procedentes del comercio, amparada en la neutralidad. La presencia anglo-neerlandesa fue otro motivo de preocupación, pues su infiltración en el Mediterráneo no hacía más que incrementarse desde el siglo xvi, especialmente la neerlandesa. Aunque los británicos comenzaron a sustituir a los neerlandeses, este proceso fue más evidente a finales del siglo xvii y presentaba un panorama nada halagüeño para las oportunidades comerciales de los genoveses⁸. En esta coyuntura, denominada «crisis del sistema hispano-genovés»⁹, se produjo en 1654 la crisis de los corsarios finalinos, a raíz de la captura de varios barcos franceses por parte de corsarios procedentes de Finale, vasallos del rey de España, en lo que Génova consideraba aguas de su soberanía. En la escalada de la tensión que siguió al incidente, la construcción naval de Génova aceleró sus planes de armamento y España llegó a embargar los bienes de los genoveses en Italia, Francia incluso reconoció la reclamación genovesa a optar al estatus regio, lo cual abría la puerta a la soberanía plena de la República frente a la protección y subordinación a la Monarquía española que había experimentado hasta entonces¹⁰. En este contexto diplomático, la tirantez culminó con el abandono del puesto de embajador en Génova entre 1666 y 1672, y correspondió al marqués de Villagarcía recuperar el contacto diplomático entre 1672 y 1677¹¹.

Sin duda, los bombardeos franceses de 1679 y 1684 jugaron un papel esencial a la hora de determinarse a seguir el camino de la neutralidad por parte de los genoveses. En el primer caso, ocurrido cuando Manuel Coloma era embajador, Francia bombardeó el barrio de San Pietro d'Arena, donde residía gran parte de los *nobili nuovi*, acción que guarda un significado mayor más allá de una mera acción de hostigamiento francés, y es que una parte de dicha nobleza apoyaba o se inclinaba por el neutralismo en la política exterior genovesa, además, algunos de sus miembros podían ser más receptivos a las ofertas de Francia. Cinco años después, la ciudad volvió a ser víctima de un bombardeo esta vez más intenso, y de un intento de desembarco fallido gracias

asentadas en España, véase C. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 262-268.

⁸ Coincide con el estancamiento económico que sufrió Italia a mediados del siglo xvii y el incremento del coste de los materiales de construcción y de suministro de los ejércitos y las armadas, lo cual perjudicó a repúblicas marítimas como Génova y Venecia, véase L. PEZZOLO, «La rivoluzione militare: una prospettiva italiana. 1400-1700», en A. DATTERO y S. LEVATI (eds.), *Militari in età moderna. La centralità di un tema di confine*, Milán, Cisalpino, 2006, pp. 15-62.

⁹ HERRERO SÁNCHEZ, *op. cit.* (nota 8), pp. 115-151.

¹⁰ T. KIRK, «La crisi del 1654 come indicatore del nuovo equilibrio mediteraneo», en HERRERO SÁNCHEZ *et al.* (coords.), *op. cit.* (nota 8), pp. 527-538.

¹¹ RODRÍGUEZ PÉREZ, *op. cit.* (nota 70), pp. 78-79.

a la pronta intervención de las tropas españolas enviadas desde Milán. La agresión directa, las amenazas veladas o la autoproclamada defensa de los intereses genoveses en las recurrentes tensiones hispano-genovesas constituyeron el *modus operandi* de la diplomacia francesa. Aunque las acciones del Rey Sol eran aparentemente contradictorias, tenían el objetivo de mantener a los genoveses neutrales a la vez que trataba de desbaratar el sistema defensivo de la Monarquía Hispánica, del que Génova era una pieza clave. La posibilidad de sustituir a España en el papel de protectora también resultaba atractiva, era más difícil de conseguir a corto plazo. El bombardeo de 1684 confirmó a los genoveses la necesidad de mantenerse en la neutralidad más estricta, pues había sido totalmente humillada al haberse visto obligado el dogo a acudir a Versalles ante Luis XIV para firmar la paz y aceptar un embajador residente en Génova, por lo que España perdía el monopolio y privilegio de mantener dicho cargo en la República. Así pues, la neutralidad de la República constituyó a todos los niveles la principal lucha diplomática que se dio entre Versalles y Madrid en la Guerra de los Nueve Años y la razón esencial del agudizamiento de las tensiones entre Génova y España. Conviene, pues, mencionar las causas y consecuencias del ataque que tuvo lugar en 1684, ya que implicó de forma indirecta a varios agentes diplomáticos que volvieron a tener un destacado protagonismo en la Guerra de los Nueve Años.

Annus horribilis: 1684

En la primavera de 1684, Francia tuvo conocimiento de la construcción de cuatro nuevas galeras en Génova y la aceptación por parte de su gobierno de las cartas credenciales del nuevo embajador Juan Carlos Bazán en febrero del mismo año. Dichas credenciales constituyeron un auténtico problema diplomático que ya padecieron sus predecesores Manuel Coloma y el marqués de Villagarcía, pues la República no aceptaba la inclusión de la palabra «protección»¹² en dichas cartas hasta el punto de que Manuel Coloma tuvo que renunciar a presentar las credenciales originales¹³. Este incidente dio lugar a un debate sobre las implicaciones políticas y diplomáticas de emplear la palabra «protección», pues a ojos de Francia era sinónimo de colaboración

¹² «El ministro de Génova representa en su papel no ser nuevo este reparo de la Republica y haverse hecho muchos actos positivos para no conjutar la palabra protección, juzgada por bulnerativa de la soberanidad de la Republica, la qual ha escusado las respuestas a las que han llevado dichos ministros, haciendoseles entender en voz y por escrito que no se reconocía otra proteccion que la de la Santissima Madre de Dios, de que con voto solemne fue implorada», en AGS, Estado, leg. 3633, 266, fol. 611r-v, resumen del derecho de protección que España tiene en Génova.

¹³ Manuel Coloma llegó a sugerir que, en vista de la postura de la República, se procediera al embargo de bienes para que reconocieran las cartas credenciales, en AGS, Estado, leg. 3616, doc. 37, fols. 87v-88v, carta de Manuel Coloma, embajador en Génova, a Carlos II, Génova, 11 de enero de 1678.

y falsa neutralidad. Juan Carlos Bazán, en cambio, consiguió convencer al dogo y a los senadores de aceptar las cartas credenciales originales «mediante las expresiones que les hize poniendo a la Republica en la buena inteligencia de que esta palabra no causaba perjuicio alguno a los derechos de su libertad»¹⁴. Los genoveses temían, con razón, una represalia francesa, pues al acceder a las demandas de España tanto de construcción naval como de respeto protocolario a la protección de la Monarquía Hispánica estaban comprometiendo seriamente su neutralidad. Por su parte, Madrid se encargó de tomar nota de los nombres de los senadores y consejeros que se opusieron a la aprobación de las cartas credenciales y sus propiedades y negocios en territorios de la Corona. Juan Domingo Spinola, asentista de galeras, Marco Antonio Lomelin, Gian Carlo Serra o el hermano de Domingo Grillo estaban entre los citados, todos ellos con intereses financieros, títulos y tierras en España, Nápoles y Sicilia, pero de todos, los más importantes eran Juan Lucas y Eugenio Durazzo, los cuales «tenían muchas rentas en Milan y juros en España, toda esta familia [...] son tan enemigos de la Corona de España como declarados afectos de Francia»¹⁵. Es importante tener presente este documento, ya que sirvió posteriormente para realizar las confiscaciones de bienes de genoveses durante la Guerra de los Nueve Años. Por otro lado, la Monarquía Hispánica y Francia trataban de diseccionar a la oligarquía gobernante genovesa con el objeto de identificar «partidos» con los que influir de forma directa y cohesionada en la República, ahora bien, la idea de unos partidos fijos inclinados a uno u otro reino no era más que una elucubración procedente de las embajadas.

Estos dos incidentes, sumados al de la interrupción del comercio de sal en Savona, fueron suficientes para que Francia pudiera llevar a cabo una intervención armada directa en Génova. De acuerdo con el manifiesto del marqués de Seignelay, almirante francés, Génova debía destruir sus cuatro galeras, renunciar a la protección del rey de España y comprometerse a una neutralidad estricta. El rechazo a responder a las demandas tendría un castigo severo. Juan Carlos Bazán y el gobernador de Milán aseguraron al dogo que España asistiría a Génova en su defensa, lo cual dio mayor ánimo a los genoveses en su negativa frontal a aceptar las propuestas de Francia. Como resultado, la armada francesa de Duquesne bombardeó la ciudad durante tres días y trató de desembarcar tropas, pero fueron rechazadas por el ejército combinado hispano-ligur. Aunque la ciudad se salvó de caer en manos de Francia, a efectos prácticos la *Superba*

¹⁴ AGS, Estado, leg. 3636, 209, fol. 617r, relación presentada por Juan Carlos Bazán, enviado extraordinario de España en Génova, sobre sus servicios en dicha embajada, Turín, 16 de diciembre de 1693.

¹⁵ También se descubrió que en 1676 habían prestado a Luis XIV 600.000 reales de a ocho a la vez que poseían los asientos de trigo de Apulia, en AGS, Estado, leg. 3616, doc. 68, fols. 159r-160r, copia de los senadores, procuradores y demás sujetos que se opusieron a las credenciales del enviado Manuel Coloma, Génova, 22 de enero de 1678.

había sido derrotada y doblemente humillada, por la ya mencionada visita a Versalles del dogo y por el hecho de haber sido sometida con los mismos métodos con los que se redujo la ciudad infiel de Argel sucesivamente en 1682, 1683 y 1684. El bombardeo de Génova marcaría pues a la República para lo que quedaba de siglo y condicionaría su política exterior, así como las relaciones hispano-genovesas.

El episodio gozó de gran atención entre el público europeo y esto queda testimoniado en las series de estampas y pinturas que ilustran el episodio, así como en la impresión de panfletos y obras literarias referentes al hecho. En el caso de las estampas y pinturas cabe destacar *Les actions héroïques de Louis le Grand*, almanaques cuya impresión se atribuye a Nicolas Langlois y que constituyeron una auténtica arma de propaganda en el reinado del Rey Sol¹⁶. En el correspondiente al año 1684 (fig.1), se puede observar la caída de Luxemburgo ante las tropas de Luis XIV, con el mariscal François de Créquy a caballo en primer plano, acompañado por su hijo, el marqués de Créquy, el príncipe Luis Armando de Conti y el príncipe de la Roche-sur-Yon y, a sus pies, enmarcado por hojas de laurel se puede observar en detalle un medallón con una escena del bombardeo de Génova¹⁷. A su



Fig. 1. *Les actions héroïques de Louis le Grand: la prise de Luxembourg par l'armée du Roy, 1685*, París, por Nicolas Langlois, BNF, *Collection Michel Hennin. Estampes relatives à l'Histoire de France. Tome 61*. IFN-55002407.

¹⁶ Destaca el artículo de J. A. LÓPEZ ANGUITA, «El cambio dinástico en la Monarquía Hispánica en los almanaques franceses: imágenes de poder, conflicto y dinastía en los albores de la Guerra de Sucesión (1698-1703)», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 40 (2022), pp. 8-62. Las pp. 11-14 detallan los diferentes tipos de almanaques y su alcance en la sociedad francesa. Tal y como indica el autor, los almanaques resumidos, como el que corresponde a la fig. 1 llegaban a alcanzar una tirada de 1.500-2.000 ejemplares.

¹⁷ *Les actions héroïques de Louis le Grand: la prise de Luxembourg par l'armée du Roy, 1685*, París, por Nicolas Langlois, 1685, BNF, *Collection Michel Hennin. Estampes relatives à l'Histoire de France. Tome*

alrededor, distintas escenas muestran la visita del embajador de Argel a Versalles tras el bombardeo de su ciudad, la firma y ratificación de la Tregua de Ratisbona, la toma del cabo de Quers en Cataluña y una escena de combate naval no especificada entre franceses y la armada combinada hispano-genovesa que tuvo lugar en 1684. Una estampa iluminada en aguafuerte conservada en el Museo del Prado muestra la misma escena del bombardeo con todo lujo de detalles: desde la disposición de las naves francesas hasta el incendio de San Pietro d'Arena. El aguafuerte de Claude Auguste Berey se realizó para el atlas *Les glorieuses conquestes de Louis le Grand roy de France et de Navarre dédiées au roy* del cartógrafo Jean Baptiste de Roches Hamond, una obra que recogía las grandes gestas militares de la monarquía de Luis XIV y que fue publicada en 1694, en plena Guerra de los Nueve Años (fig. 2)¹⁸. El programa iconográfico y de publicidad de la derrota genovesa culminó en la decoración de la Galería de los Espejos del Palacio de Versalles, en cuyas paredes se representa en lienzo la humillante visita del dogo Francesco Maria Imperiale Lercari a la corte de Luis XIV.

La Monarquía Hispánica vio afectada su imagen de protectora de los estados italianos y respondió con la publicación de una relación anónima, pero por lo detallado de la descripción de lo acontecido en Génova, antes y durante el bombardeo, se puede deducir que las autoridades del rey Carlos II, puede que el gobernador de Milán o el mismo Juan Carlos Bazán, estuvieron implicadas en su elaboración. *Ingenua y desnuda relacion de lo sucedido en Génova en 1684* fue escrita en español, pero se desconoce el lugar de impresión. En esta obra encontramos información sobre la controversia de las cartas credenciales y las justificaciones de Francia para bombardear la ciudad. Juzgaba como principal causa que «por medio del nuevo embiado español avian [los genoveses] recientemente abrazado, y admitido la declarada protección de el rey Catholico»¹⁹. Además, se alababa la actuación de las tropas del conde de Melgar, gobernador general de Milán²⁰:

61. IFN-55002407.

¹⁸ *Les attaques de la ville de Gennes, et du fausbourg de St. Pierre d'Arène, par l'armée navale du roy, commandée par le marquis du Quesne, le 24 may 1684*, París, por Claude Auguste Berey, 1684, BNF, *Les glorieuses conquestes de Louis le Grand roy de France et de Navarre dédiées au roy. Tome Premier*, IFN-53143017.

¹⁹ Bayerische Staatsbibliothek München (BSB), 4 Ital. 358, p. 6. *Ingenua y desnuda relacion de lo sucedido en Génova en 1684*.

²⁰ También se destaca la labor de una serie de personajes relevantes en la defensa de Génova, como el teniente de maestre de campo general Bernardo del Barrio, «persona prudente, de valor, y experiencia»; el gobernador de armas Carlo Tasso; y Juan Carlos Bazán, «embiado extraordinario de España, que en esta ocasión ha mostrado su mucho zelo, y talento en el inseparable servicio de el Rey, y de la Republica», en *ibidem*, p. 12.



Fig. 2. *Les attaques de la ville de Gennes, et du fausbourg de St. Pierre d'Aréne, par l'armée navale du roy, commandée par le marquis du Quesne, le 24 may 1684, Paris, por Claude Auguste Beret, BNF, Les glorieuses conquêtes de Louis le Grand roy de France et de Navarre dédiées au roy. Tome Premier, IFN-53143017.*

Este los socorrio con las tropas Españolas, que pidieron, poniendolas en la mas acelerada marcha, como despues hizo tambien con las Napolitanas, Lombardas, y Alemanas, teniendo preuenida a la Caualleria ligera, que despues no passo por la summa falta de forrages, que se padece en todas aquellas Montañas: y segun la necessidad, y las instancias de la Republica se le fue suministrando todo, correspondiendo el buen logro de la operacion al candido desseo, con que se solicitaba el mayor bien de la Republica con el mayor empeño de el Rey, cuyas armas, en todo el numero, que se embiaron y tubieron preuenidas para el socorro de Genoua, procedieron con la buona disciplina, que unicamente se atribuyo a lo bien exercitadas que se hallavan, y al prudencial acuerdo de embiirlas no solo con Cabos de inteligencia, y valor, sino con Oficiales de Tesoreria, y Sueldo, para cuidar por ambos medios los inconveninetes que produce o la competencia, o la necessidad²¹.

²¹ *Ibidem*, pp. 10-11.

3. EL IMPERIO VUELVE A ITALIA. LA CUESTIÓN DE LOS CUARTELES DE INVIERNO (1691-1693)

Si simbiótica era la relación de la Monarquía Hispánica con Génova, lo mismo se puede decir entre el Imperio e Italia. Carlos II formaba parte del Círculo o *Kreis* de Borgoña, en cuanto soberano de los Países Bajos, lo cual le obligaba al reclutamiento y recaudación de una cierta cantidad de hombres y dinero para las necesidades imperiales de defensa. En Italia, numerosas soberanías se superponían y entre ellas el marquesado de Finale o el propio título de duque de Milán eran vasallos del emperador, de tal modo que el rey Carlos II, como sus antepasados, cumplía un papel defensivo dentro del Sacro Imperio. Desde 1682, con el inicio de la guerra de la Liga Santa contra el Imperio Otomano, el ejército imperial había destacado por sus campañas victoriosas en Hungría y atraído a todo tipo de oficiales y soldados en busca de prestigio y de un futuro en las armas imperiales¹. El ejército imperial constituía, por su experiencia acumulada recientemente y por el tamaño de sus contingentes, un preciado recurso para cualquier alianza, siempre y cuando estuviera libre en el teatro de operaciones de Hungría y los Balcanes. Flandes, el Rin e Italia fueron los destinos más relevantes de estas tropas cuando fueron solicitadas por los Habsburgo de Madrid y sus aliados. Ahora bien, mantener tropas extranjeras llegaba a constituir un desafío logístico y, en el caso de Italia, diplomático que había que manejar con sumo cuidado. La Gran

¹ P. H. WILSON, *German Armies. War and German politics, 1648-1806*, Londres, Routledge, 1998, particularmente las pp. 68-100 tratan en profundidad la composición, coste y desempeño de las tropas imperiales en la guerra contra los turcos y la Guerra de los Nueve Años. El ejército imperial atrajo especialmente a oficiales italianos que se convirtieron en grandes generales y estrategas en las escuelas de la guerra en Italia e Hungría, como el príncipe Eugenio de Saboya. Otro destacado protagonista de la transición del siglo XVII al XVIII en su doble faceta político-militar fue el elector de Baviera, Maximiliano II Manuel, quien dirigió los sitios de Buda y Pest en 1686.

Alianza contaba con la baza geográfica y diplomática de la Monarquía Hispánica para evitar que cualquier imprevisto, si no se gestionaba bien, desembocara en una auténtica crisis. Albergar o mantener soldados pertenecientes a enemigos de la Corona francesa supuso el cuestionamiento de la neutralidad de todos los estados del norte de Italia, siendo Génova, por su férrea postura neutralista, la que pudo desbaratar los planes de hacer frente a los franceses en el Piamonte y el Mediterráneo.

La presencia militar en Italia, a parte de la utilidad que tenía para hacer frente a Francia y ayudar a la Monarquía Hispánica y Saboya, ha sido interpretada como una toma de posición por parte de Leopoldo I ante la inminente crisis sucesoria que la muerte de su primo Carlos II iba a provocar en Europa, una forma de mostrar músculo militar y de ir penetrando en la reclamación de los títulos e instituciones de la Italia imperial². El testamento del emperador de 1688, que ha pasado desapercibido, era también una declaración de intenciones respecto al futuro de los dominios de los Habsburgo de Madrid y Viena, de tal modo que la estrategia imperial se perfiló plenamente, aunque con interrupciones, con el inicio y desarrollo de la propia Guerra de los Nueve Años³. Tales interrupciones o contradicciones de la política imperial en Italia fueron el reconocimiento de los tratamientos regios de «Alteza Real» al duque de Saboya en 1690 y al gran duque de Toscana al año siguiente⁴. Tampoco hay que hacer un análisis *a posteriori*, ya que en 1697 el mapa de alianzas europeo en Italia volvía a estar temporalmente a favor de Francia, con Saboya y Mantua como aliados y los estados italianos de Génova, Parma, Toscana y Módena (fig. 3.) resentidos por los cuarteles imperiales y la nueva actitud enérgica por parte del emperador. La patente imperial de 1687, publicada el 15 de marzo de ese año, solicitaba a los vasallos de Italia y los poseedores de feudos que entregaran la documentación debida en Viena para recibir la

² WHALEY, *op. cit.* (nota 83), pp. 46-52. Estas páginas están dedicadas a la Guerra de los Nueve Años, aunque no deja de constituir un resumen, sí que ofrece algunas conclusiones interesantes. En este conflicto, el emperador Leopoldo I no sólo consiguió combatir simultáneamente a Francia y al Imperio Otomano, también se hizo con importantes logros políticos, como el reconocimiento de su hijo, el futuro José I, como rey de romanos en 1690, la elevación a electorado de Hannover en 1692 y la elección de Maximiliano II Manuel de Baviera como nuevo gobernador general de los Países Bajos o el nombramiento de Luis de Baden como nuevo comandante imperial. Es decir, logró que diferentes dinastías del Imperio estuvieran más ligadas a Viena gracias a una sabia administración del *do ut des*, estrategia que se reveló muy útil en la Guerra de Sucesión de España. La influencia en la zona alemana tuvo su reflejo en la italiana, donde, además de conceder el tratamiento real al gran duque de Toscana y al duque de Saboya, territorio muy ligado a Viena desde entonces igual que Hannover, también logró resucitar la figura del vicario imperial en la persona del príncipe Eugenio de Saboya.

³ C. KAMPMANN, «Leopoldo I: la política imperial, los derechos dinásticos y la sucesión española», en RIBOT e IÑURRITEGUI (eds.), *op. cit.* (nota 27), pp. 173-194.

⁴ K. O. VON ARETIN, *Das Alte Reich, 1648-1806. Band 2: Kaisertradition und österreichische Grossmachtpolitik (1684-1745)*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1997, pp. 85-86.

investidura plena. Este paso inició la penetración imperial en Italia que en todo momento gozó de la asistencia diplomática española en la gestión de los conflictos generados por la influencia leopoldina, entre otras razones porque los estados italianos miraban a la Monarquía Hispánica como su árbitro. La patente sería renovada en varias ocasiones durante la guerra, pero lo más importante es que el asunto de los cuarteles permitió a Leopoldo I conocer los límites de su política y la forma de superar dichos límites.



Fig. 3. Italia después del Tratado de Rijswijk (1697-1700). Fuente: versión de Cecilia Diges basada en un mapa publicado en G. M. TREVELYAN., *England Under Queen Anne Volume I*, Londres, Longmans, 1930.

LA SOLICITUD DE TROPAS IMPERIALES PARA LA DEFENSA DE ITALIA

La Monarquía Hispánica, al igual que otros estados como Saboya, estaba perfectamente informada del avance imperial en Hungría y los Balcanes gracias a los embajadores en Viena y Venecia, el marqués de Borgomanero y el marqués de Villagarcía, respectivamente. Estos diplomáticos, y en particular Borgomanero, aportaban una importante información militar sobre el número y calidad de tropas y oficiales destinados a combatir en el Danubio, por lo que, en todo momento, en Milán, Bruselas y Madrid se tenía buena idea de las posibilidades que podían tener esas unidades como tropas de refresco de los ejércitos de Flandes y Lombardía. La posibilidad de acceder a este recurso militar hacía también atractivo el acercamiento a España y al emperador Leopoldo I, circunstancia que influyó doblemente en Víctor Amadeo II de Saboya en 1690 y 1703.

Precisamente, en 1690, Leopoldo I hizo la primera promesa de enviar un total de 6.000 soldados sobre el papel a Lombardía y Piamonte. La inseguridad respecto a las perspectivas de acordar la paz con la Sublime Puerta de forma inmediata durante la Guerra de los Nueve Años hizo de las tropas imperiales un recurso precario en el tiempo, en el sentido de que debían ser trasladadas si la situación en Hungría empeoraba, por lo que tanto la diplomacia española como la saboyana colaboraron para asegurar, en la medida de lo posible, una permanencia lo más prolongada posible en Italia. La misma escasez de recursos atenazaba a los Habsburgo de Madrid, por lo que el mantenimiento de las tropas imperiales podía recaer, haciendo el emperador uso de sus prerrogativas, en los príncipes y estados italianos del norte de Italia, exceptuando Venecia y Saboya por su calidad de beligerante. Se trataba de un modo de ahorrar dinero a la ajustada tesorería del emperador, poniendo en práctica en Italia lo que se hacía en el Rin y en el frente danubiano. El cardenal Kollonich, administrador de la Cámara de Cuentas entre 1690 y 1693, fue uno de los instigadores del empleo de los cuarteles de invierno en Italia por su estricta política de ajuste presupuestario, de este modo se ahorraba en la provisión de munición y bastimentos para las tropas⁵. Esta explicación, dada por Jean Berénger, no es lo suficientemente satisfactoria, aunque no por ello errónea, pero atribuye la decisión a la corte de Viena y no tiene en consideración las decisiones de sus aliados en Milán y Turín. Precisamente, Christopher Storrs ha señalado el importante papel que jugó Saboya al sugerir que fuera la Dieta de Ratisbona o los feudatarios italianos los que sufragaran el gasto de las tropas⁶.

⁵ J. BÉRENGER, *Léopold I (1640-1705), fondateur de la puissance autrichienne*, París, PUF, 2004, pp. 384-385. En la misma obra, y como indicativo de la desesperada búsqueda de recursos financieros por parte del emperador, se decidió, el 10 de noviembre de 1690, recurrir a la capitación, impuesto de la época del emperador Fernando I que debían pagar los privilegiados de forma extraordinaria el tiempo que durasen las hostilidades.

⁶ C. STORRS, «Imperial Authority and the Levy of Contributions in *Reichsitalien* in the Nine Years War (1690-1696)», en M. SCHNETTGER y M. VERGA (eds.), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna*,

4. LA ARMADA ALIADA, EL MEDITERRÁNEO Y LA ESPERANZA DE LA VICTORIA

La cuestión de la escuadra combinada fue uno de los objetivos fundamentales de la diplomacia de la Monarquía Hispánica durante la Guerra de los Nueve Años y uno de los recursos militares sobre los que más esperanzas depositó a la hora de lograr una victoria sobre Francia o una apertura de negociaciones beneficiosa. La tarea no era sencilla ya que eran necesarios la coordinación de los movimientos de cuatro armadas, incluyendo la francesa, al menos tres ejércitos, disputas por saludos, dirección de los navíos y orden de precedencia, y movilizar una cantidad ingente de recursos financieros, militares y de información. La diplomacia de la Monarquía, aunque encontró en Guillermo III un aliado entusiasta con la idea y contó con el apoyo de otras redes diplomáticas, tuvo que lidiar con retrasos y cambios de última hora que hicieron del acuerdo un proceso tortuoso y en ocasiones decepcionante. Desde el punto de vista diplomático y geográfico, la Gran Alianza tenía la ventaja de que Carlos II tuviera a su servicio diplomáticos en Génova, La Haya y Londres y la disponibilidad de refugios y buenos puertos en el Mediterráneo, desde Gibraltar hasta Nápoles, que constituirían perfectas bases sobre las que lanzar ataques sobre Francia o controlar su armada basándose en la información que los mismos enviados en Génova proporcionaban siempre puntualmente.

Que la Monarquía consiguiera que sus aliados del Norte accedieran a enviar la escuadra teniendo en cuenta unos intereses políticos, religiosos y económicos casi antagónicos es un tema que no se ha tratado en profundidad por parte de la historiografía, la cual ha despachado rápidamente las operaciones y los planes. Las oportunidades que ofrece para la historia diplomática, naval y militar son considerables, pues hablamos no sólo del estudio de la movilización de hombres y recursos, sino también de la gestión de la información y su circulación, y de una amplia red de diferentes agentes esparcidos por toda la geografía europea.

¿UNA ALIANZA IMPOSIBLE? LA ACTITUD DIPLOMÁTICA DE ESPAÑA ANTE LA ALIANZA CON LOS PROTESTANTES

A partir de 1648, la Monarquía Hispánica inició un acercamiento con los estados protestantes europeos que habría resultado impensable tras haber combatido durante treinta años en lo que parecía una interminable guerra de religión. El acercamiento a Gran Bretaña fue más accidentado que el de las Provincias Unidas, especialmente por la inestabilidad política de la primera y porque la asociación hispano-neerlandesa era opuesta a los intereses políticos y comerciales británicos¹. Para cuando estalló la Guerra de los Nueve Años, España ya tenía una larga experiencia de colaboración y alianza con los protestantes. El primer paso se dio con las Provincias Unidas, cuyos intereses defensivos y económicos convergieron con los de los Habsburgo tras la firma del Tratado de Westfalia; los Países Bajos Españoles servían de dique de contención ante la inminente expansión francesa, y el Mediterráneo y las Indias de ricos mercados que ofrecían grandes oportunidades al comercio neerlandés². En 1668 Francia fue frenada en parte por las presiones de un bloque formado por Suecia, Gran Bretaña y las Provincias Unidas, hecho que llevó a Luis XIV a vengarse de los neerlandeses en la Guerra de Holanda en 1672 y que supuso un refuerzo en la alianza hispano-neerlandesa. Desde el punto de vista religioso, estos acontecimientos no fueron ignorados y por ello se convocaron juntas de teólogos en 1667 y 1688, en este último año para reconocer a Guillermo III como rey de Gran Bretaña³. Con todo, se admitía que en relaciones internacionales a corto plazo se podían sacrificar los ideales más combativos del reformismo católico en aras de garantizar la integridad de la Monarquía Hispánica, una política que no tenía por qué contradecir el compromiso a largo plazo de defender la fe católica.

La Guerra de los Nueve Años unió de nuevo en una alianza común a un conjunto de estados que apenas cuarenta años antes guerreaban como enconados enemigos religiosos. El acercamiento entre estados protestantes y católicos en Europa no sólo se dio entre las Provincias Unidas y la Monarquía Católica, pues en Centroeuropa una combinación

¹ Porfirio Sanz Camañes ha hecho la principal aportación a las relaciones hispano-británicas durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, de especial importancia resultan P. SANZ CAMAÑES, *Los ecos de la Armada. España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)*, Madrid, Sílex, 2012; y P. SANZ CAMAÑES, *Cromwell contra el Imperio español*, Madrid, Actas, 2022, especialmente las pp. 177-198 ofrecen un interesante análisis de la conclusión del Tratado anglo-español de 1670 y sus consecuencias posteriores en las relaciones entre Londres y Madrid.

² HERRERO SÁNCHEZ, *op. cit.* (nota 4), pp. 319-330.

³ C. STORRS, «The Role of Religion in Spanish Foreign Policy in the Reign of Carlos II (1665-1700)», en D. ONNEKINK (ed.), *War and Religion after Westphalia, 1648-1714*, Londres, Routledge, 2016, pp. 25-46; para el dato de las juntas de teólogos, véase p. 40.

de política religiosa y exterior agresivas por parte de Luis XIV⁴, junto con la inesperada ofensiva otomana iniciada durante la guerra de los *kuruc* en Hungría, facilitaron en 1682 la convergencia de los príncipes alemanes alrededor del emperador Leopoldo I para defender las libertades imperiales⁵. Resultaba, pues, paradójico, ver a estos irreconciliables rivales unidos. Si España contribuyó a frenar el avance francés en los Países Bajos y, en gran medida, a salvar la República de las Provincias Unidas de su colapso en la Guerra de Holanda (1672-1678)⁶, en el transcurso de ésta los propios neerlandeses también contribuyeron a la defensa del Mediterráneo durante la rebelión de Mesina⁷. Es en este contexto en el que se fue pergeñando la idea del «equilibrio» europeo que se haría efectiva en Utrecht en 1713-1714 como principio rector de la diplomacia europea e internacional más adelante⁸, pero para el caso que nos ocupa, se justificó la alianza en Londres y La Haya en la visión que se tenía en la época de combatir a infieles, en el caso de los otomanos, y a un rey anticristiano, Luis XIV, a los que se veía unidos en una misma empresa por resquebrajar la Cristiandad.

⁴ Las motivaciones de la política exterior de Luis XIV han sido largamente debatidas por la historiografía. Tras descartar la búsqueda de las «fronteras nacionales» como eje de la política francesa, se ha impuesto la idea tripartita del engrandecimiento de Francia, la *gloire* del Rey y el incremento del prestigio de la Casa de Borbón, dentro de un orden natural en constante amenaza o cambio que Dios legó al hombre, como las razones de mayor peso. Aunque Luis XIV supo sacar provecho a través del oportunismo para casar esos pivotes con la defensa de la integridad del reino y de la fe católica. Sin embargo, su visión extremadamente realista de la política exterior trajo consigo no pocos problemas. Véase A. LOSSKY, «Maxims of State in Louis XIV's Foreign Policy in the 1680s», en R. HATTON y J. S. BROMLEY (eds.), *William III and Louis XIV. Essays 1680-1720 by and for Mark A. Thomson*, Liverpool, Liverpool University Press, 1968, pp. 7-23; y L. BÉLY, «Objectifs et conduit de la politique extérieure», en J.-C. PETITFILS (dir.), *Le siècle de Louis XIV*, París, Perrin, 2017, pp. 351-374, para quien la política exterior de Luis XIV se podría dividir en tres fases empezando por la continuación de lo interrumpido en los Pirineos en 1659 y de aprovechar la libertad de acción diplomática en la década de 1660, seguida de la guerra contra el protestantismo y la República de las Provincias Unidas, y la fase final dedicada a establecer una defensa eficaz de Francia, a costa de sus vecinos.

⁵ WILSON, *op. cit.* (nota 273), pp. 68-71.

⁶ MAFFI, *op. cit.* (nota 5, 2020), p. 19.

⁷ L. RIBOT, *La monarquía de España y la Guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, Actas, 2002, pp. 104-105; y HERRERO SÁNCHEZ, *op. cit.* (nota 4), pp. 386-389.

⁸ I. JANŽEKOVIČ, «The Balance of Power from Thirty Years' War and the Peace of Westphalia (1648) to the War of the Spanish Succession and the Peace of Utrecht (1713)», *History of European Ideas*, 49, 3 (2023), pp. 561-579. El primer tratado que discutió el equilibrio de potencias fue *Bouclier d'Etat et Justice*, Bruselas, François Poppens, 1668, del diplomático imperial François Lisola, publicado en 1667 durante la Guerra de Devolución (1667-1668) y en el que denuncia la agresión francesa frente a la cual se debería levantar una asociación de estados europeos aliados para asegurar el *balance* de Europa. Véase también A. THOMPSON, «Balancing Europe: ideas and interests in British foreign policy (c. 1700-c. 1720)», en D. ONNEKINK y G. ROMMELSE (eds.), *Ideology and Foreign Policy in Early Modern Europe (1650-1750)*, Londres, Routledge, 2011, pp. 267-282. Para una visión global del desarrollo del concepto, con especial énfasis en el papel jugado por Gran Bretaña, véase M. SHEEHAN, *The Balance of Power. History and Theory*, Londres, Routledge, 1996, en concreto pp. 41-43, donde también toma en consideración la influencia ejercida por la Revolución científica del siglo XVII, con la asimilación de la política europea a las leyes de la dinámica celeste, la gravedad newtoniana y el racionalismo cartesiano.



Fig. 5. *L'Amiral de France / De France Admiraal*, anónimo, 1692, papel y aguafuerte, Rijksmuseum, RP-P-1911-561.



Arriba: Fig. 9. *Allegorie op de overwinning in de zeeslag bij koop La Hogue*, Jan van Vianen, 1692, papel y aguafuerte, Rijksmuseum, RP-P-OB-82.770. Abajo: Fig. 10. *Allegorie met Cornelis Tromp als Neptunus*, Jan van Vianen, 1691, papel y aguafuerte, Rijksmuseum, RP-P-OB-82.746.